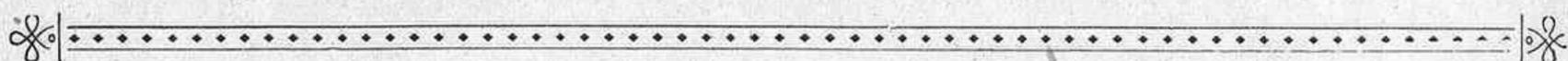




➤ SUMARIO ➤

TEXTO.—Carlos Barrios y Aparicio, *A. Rocamora*.—Colegio de Buenos Aires.—Colegio de Valencia, *José Sirera Tío*.—Colegio de Orduña (La fiesta de la Inmaculada), *Enrique Casanueva*.—Colegio de Villafranca de los Barros.—Colegio de La Guardia (en obsequio de Balmes), *Rivulus*.—R. I. P.—Colegio de Orihuela, *Carlos Pardo*.—Colegio de Tudela, *D. Boldova*.—Burgos, *Un congregante Mariano de los Kostkas*.—El gotico de agua.—Apostolado de la Oración.

GRABADOS.—Jesucristo entre los Doctores.—Colegio de Gijón: Alumnos de Primera Comunión (8 de Diciembre de 1910).—Colegio de Buenos Aires: Congregación Mariana durante el curso de 1910.—Colegio de Buenos Aires: Comida á los pobres servida por Congregantes.—Colegio de Buenos Aires: Procesión por los claustros del Colegio el 8 de Septiembre de 1910.—Colegio de Valencia: Estrado del Salón de Actos dispuesto para la Academia en honor de Balmes.—Colegio de Orduña: Alumnos que recibieron la Primera Comunión el día 8 de Diciembre de 1910.—Colegio de Villafranca de los Barros: Mitin contra las escuelas laicas el 8 de Diciembre de 1910 y alumnos que tomaron parte en el mitin.—Una cacería imperial en Alemania.



Librería y Tip. Católica, Pino, 5.—Barcelona.

Las Escuelas Laicas, por Monseñor Segur. — Versión castellana de J. S.—Barcelona. 1910.—Un opúsculo de 70 páginas, de 16×10 cms.—Precio: 20 céntimos.

Por desgracia no ha perdido todavía su actualidad este contundente y razonado folleto de Monseñor de Segur, y debería repartirse como pan bendito y á todo viento, pues todavía hay hombres sobrado cándidos que creen que el adjetivo *laica* aplicado á las escuelas significa sin Dios ó sin Religión, cuando en realidad de verdad, en el terreno de la práctica equivale á contra Dios, contra la Religión. De ello quedará persuadido quien lea este folleto cuya segunda edición se publica para la propaganda en catequesis, talleres, colegios, etc., y muy particularmente para los padres y madres en nombre de la fe y del buen sentido.

La Comunión Semanal y Cuotidiana, por Monseñor de Segur. Un opúsculo de 52 páginas, de 16×10 cms.

Barcelona, 1910. Precio: 20 céntimos.

Fervorosa y efervorizante obrilla del célebre Obispo y sabio propagandista Monseñor Segur, plática breve, amena y convincente sobre las ventajas y utilidades de orden interior, individual y social que pueden sacarse de la comunión hecha cada ocho días. Esta vez, en su cuarta edición, sale adaptada á las disposiciones de S. S. Pío X sobre la Comunión diaria. Léase y recomiéndese de un modo especial la lectura del § XII. Ha sido refundida y adicionada por D. F. de P. Ribas y Servet, presbítero.



PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año VIII

Gijón, febrero de 1911

Núm. 82

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

CARLOS BARRIOS Y APARICIO

Ejemplar alumno congregante del Colegio de Chamartín de la Rosa.

I

CONOCIDO es el nombre de D. Justo Rufino Barrios, Presidente que fué de la República de Guatemala. Hombre sagaz y de no escaso ingenio había halagado la brillante idea de reunir bajo su mando todas las Repúblicas de Centro-América y formar con todas ellas una sola República, digna de figurar entre las más lozanas y poderosas del Continente americano, y en la prosecución de sus ideales acabó la vida en 1885, muerto en batalla contra la República del Salvador. De ideas avanzadísimas, sin Dios ni conciencia, á fin de parecerse en un todo á los corifeos más conspicuos del liberalismo, asestó sus mortíferos tiros contra la Iglesia y las Ordenes religiosas, recibiendo, claro está, sus primeras descargas los PP. Jesuitas. La Compañía de Jesús fué, pues, la primera víctima de sus iras revolucionarias, cebándose con crueldad inaudita en sus iuermes hijos y expulsándolos ignominiosamente de Guatemala el año 1871.

Lejos de ganarse las simpatías de los guatemaltecos con los triunfos que sus victoriosas armas obtenían por doquier, se enajenó por el contrario sus voluntades, atrayéndose los odios é iras de toda clase de personas. Sus vejámenes y excesivas demasías le granjearon el sobrenombre de «Tirano de la República,» y como á tal maquinaban su muerte los que se preciaban ser de su misma camada; pero los salvadoreños dieron cuenta de él, quitándole de en medio, cuando intentaba señorearlos á viva fuerza.

Libres ya los guatemaltecos de su tiránico mando, trataron de borrar la memoria execrable de los Barrios, y al punto se decretó el destierro de toda la familia del finado. Poco menos que proscrita salió ésta de Guatemala, y encaminándose á los Estados-Unidos, vivió algún tiempo en New-York, pasando más tarde á Inglaterra y á Alemania, hasta que la viuda, D.^a Francisca Aparicio y Mérida, pasando á segundas nupcias con D. José Martínez de Roda, entonces Diputado á Cortes por Motril, y después Marqués de Vistabella y Senador del Reino de España, fijó su vivienda en nuestra Corte de Madrid.

II

El Sr. Marqués, hombre de acendradas ideas religiosas, educado por el célebre Arcipreste de Barcelona D. Francisco Puig y Esteve, dirigió sus primeros desvelos á la educación de sus hijastros, hasta entonces tan abandonada, y por el pronto pensó confiar los varones á los PP. Jesuitas de Chamartín de la Rosa. No se escaparon á su clara inteligencia las dificultades que ofrecía la realización de semejante asunto; pero guiado por los impulsos de su noble y cristiano corazón, fácilmente se persuadió que la inícuca conducta del Sr. Barrios para con los Jesuitas, lejos de obstáculo sería un argumento más para que éstos acogiesen con benignidad su propuesta.

En efecto; avanzado el curso de 1892 á 93, se presentó en Chamartín el Sr. Marqués con tres niños, solicitando su admisión en el Colegio. Entendida la edad de los pretendientes, de buenas maneras le hizo entender el P. Cándido Romeo, Prefecto entonces del Colegio, la imposibilidad de acceder á sus deseos, por pasar notablemente dos de ellos la edad prescrita por el Reglamento. Insistió cortesmente el Marqués; mas en vano, pues era éste un punto capital del Reglamento, que no había sido derogado á favor de ninguno. No obstante, replicó el P. Prefecto, haré presentes sus deseos al R. P. Rector.

Enterado el R. P. Agustín Delgado de quiénes eran los pretendientes, al instante bajó á la sala de visitas,—que por los achaques de su enfermedad generalmente no lo solía hacer,—y sin más preámbulos se encará con el Sr. Marqués, diciéndole; «No ignora V. las vejaciones, que por parte del padre de estos

niños, ha sufrido la Compañía: pues esta misma Compañía, á fin de pagar con bien el mal que la causan sus enemigos, admite de mil amores á estos niños en sus Colegios, aunque para ello sea necesario infringir los estatutos generales del Establecimiento». Gruesas lágrimas rodaron por las mejillas del Marqués, quien emocionado asió la mano del R. P. Rector y se la besó, dándole las más expresivas gracias y diciendo: «No esperaba yo menos de la caridad de ustedes». Desde aquel instante quedaron agregados al Colegio José Ignacio, Carlos y Rufino Barrios y Aparicio.

III

Ya tenemos á los Barrios en el Colegio; y á pesar de su crecida edad y más que mediana estatura, hubo necesidad de incorporar á los dos mayores, José Ignacio y Carlos, á la 3.^a División. No hay que decir que dieron comienzo en sus estudios por la reválida de las primeras letras. Ni era esto lo peor. Llamados por el P. Espiritual ¿cuál no sería su estupor, cuando echó de ver que en materia de religión se hallaban como cualquier indio salvaje que habita en las incultas selvas? Pero contra lo que se imaginaba, encontró

en los niños tanta docilidad y tal deseo de saber cosas tan peregrinas y tan consoladoras, que al poco tiempo se impusieron perfectamente en todo lo concerniente á los misterios de nuestra sacrosanta Religión, pudiendo además los mayores recitar de memoria el catecismo. Pensóse por esto que José Ignacio y Carlos hiciesen la primera Comunión: mas bien considerado el asunto, pareció mejor á los Superiores que, aguardando un poco más, lo hicieran con los demás colegiales, el 23 de Abril, Patrocinio de San José.

IV

Tal llegó nuestro Carlos al Colegio de Chamartín: digamos algo de lo que en él obró la gracia. A poco que le trató y sondeó el P. Espiritual, reconoció haber recibido del Criador aquella «*animam bonam*» de que nos habla el Sabio; un alma inocentísima, incapaz de malicia y propensa naturalmente á todo lo bueno. Las explicaciones de catecismo que le hacía, caían en su alma como en tierra fecundísima y vez hubo que en medio de ella se le echó á llorar de consuelo: y sobre todo, no podía detener las lágrimas cuando le hablaba de la Santísima Virgen.

Amoldóse perfectamente á la vida de colegial, siendo modelo de aplicación y virtud. Su intachable conducta y su excelente aprovechamiento literario le hicieron acreedor á las más honrosas dignidades, y á que los diplomas más honoríficos

testificasen su adelanto intelectual. Era unánime voz de los PP. Inspectores y Profesores de Carlos no haberle notado que aflojara un punto en el cumplimiento de sus deberes: por lo cual no es de maravillar que todos le profesasen singular aprecio y cariño, y que al hablarse de Carlos, todos, á porfía, tuviesen alguna alabanza que tributar, ó algún justo homenaje que rendir á su candorosa virtud. Delicadísimo de conciencia preguntaba con suma candidez todas las dudas prácticas que se le ofrecían, y se gobernaba en todo por el dictamen y consejo de su confesor, con quien tenía frecuente trato. Era de ver el recogimiento y piedad con que se preparaba á la Confesión y para recibir la Sagrada Comunión. Desde que hizo la primera, recibía este divino Pan todos los domingos, aunque entre semana lo hubiera recibido por razón de alguna extraordinaria festividad. Esta sana práctica conservó durante las vacaciones, á pesar de las dificultades que se le presentaban. Y sin duda debió extrañar sobremanera á su madre que Carlos, en tiempo de vacaciones, le pidiese frecuentar los Sacramentos; y á la extrañeza siguió la negativa, creyendo quizá que, el autorizárselo, sería una tácita represión de su conducta y la de su casa. Mas Carlos hizo tales instancias que sus mismos hermanos hubieron de interceder con ella para que, siquiera cada mes, le permitiese satisfacer sus deseos. Vino en ello la madre, y no sin repugnancia; mas no tardó en darle espontáneamente licencia para que lo hiciera cada quince días, concluyendo, por fin, en no poner trabas á las fervorosas ansias del corazón de su hijo. Con su ejemplo se determinaron á hacer lo mismo sus dos hermanos y según tengo entendido, se inició también en las hermanas una reacción favorable á la piedad. Y nótese de paso que las vacaciones las pasaba enteras en el extranjero, bien en Biarritz, ó bien en París, sitios nada á propósito para darse á los ejercicios de piedad. Mas para las almas que, como nuestro Carlos,



Jesucristo entre los Doctores.

aman á Dios y han cobrado afición y gusto á las cosas espirituales, todas las partes y todas las ocasiones son oportunas para tender las velas al suave céfiro de la devoción. Se había aficionado mucho á las cosas de la Iglesia, y gustaba sobremanera ayudar á misa, rezar en público el Santo Rosario y tomar parte activa en las funciones religiosas del Colegio. Los retratos de familia y objetos profanos que tenía en su camarilla bien pronto los sustituyó por imágenes de la Virgen y de los santos. No se avenía á pasar ni una sola noche sin agua bendita en la pila. ¿Qué diré de la tiernísima devoción que cobró á los Sagrados Corazones de Jesús y de María? Los amaba tiernamente y los obsequiaba con verdadera piedad filial en todo tiempo; pero en los meses de Mayo y Junio echaba el resto.

Había entonces en el Colegio la santa costumbre, que todavía perdura, de colocar en los salones de estudio durante dichos meses, la imagen de la Virgen ó del Sagrado Corazón de Jesús en un altarcito bien adornado, á fin de enfervorizar á los alumnos en el dulce amor de estos Sagrados Corazones, y al mismo

tiempo estimularlos á preparar con empeño los programas oficiales cuyo examen se echaba encima. El P. Inspector de Carlos colocaba además al pié de la imagen una caja cerrada, donde se echasen los obsequios, que cada uno tributara en su honra, y un cuadro con los nombres de aquellos cuya conducta y aplicación había sobresalido en el estudio. A los que lograban aventajarse entre los demás daba cargos honoríficos, v. gr.: recoger las papeletas, arreglar el altar, ir á cortar flores al jardín para entretejer guirnaldas que colocar ante las venerandas imágenes. Es increíble cuánto se estimulaban con esto los niños y qué cambios tan radicales se efectuaban en algunos. Mas entre todos sobresalía nuestro Carlos por su conducta y observancia de la disciplina escolar, y así que no es extraño figurase en todo siempre en primera línea. Y era de ver cuánto gozaba cuando se le mandaba ir á entrecortar flores para formar los ramilletes que en ricos jarros de porcelana habían de despedir su delicado aroma á los piés de María! Bien premiaban estos dulcísimos Corazones tanto amor de Carlos, dándole grandes avenidas de consuelos sensibles, hasta hacerle derramar dulces lágrimas, sin que él, en su humildad,



COLEGIO DE GIJÓN.—Alumnos de Primera Comunión (8 de Diciembre de 1910).

puddiera darse cumplida explicación de lo que en sí pasaba. Cierta día un Padre le vió llorar, sin saber por qué, enjugarse las lágrimas y hacer esfuerzos por contener el llanto, y llamándole aparte, le preguntó si le pasaba algo, ó si estaba enfermo. No: respondió ingenuamente. Instó, al verlo tan afligido, á que le declarase la causa de sus sollozos, y contestó sin poder contenerlos: «Nada, Padre, nada de particular me pasa: sinó que en ciertos días no está en mis manos reprimir las lágrimas y las ganas que de llorar me vienen.» Atribuyéndolo el P. al tiempo ó á los nervios, le despidió amonestándole evitara tocarse los ojos, no se le fueran á enfermar: pero bien echó de ver en esta y otras muchas ocasiones, la mano del bondadosísimo Jesús que sin tasa derramaba sus celestiales consuelos sobre aquella alma privilegiada.



No sólo los PP., sinó también los niños amaban á nuestro Carlos y hacían de él suma confianza. Con todos hacía buenas migas, por sus nobles y generosos sentimientos. A todos estimaba, á todos prodigaba su cariño; y todos á su vez le amaban y respetaban, alegrándose de verle honrado y distinguido. Si alguna propensión mostraba era á juntarse con los niños mejores de la División, y hasta se preciaba de ello, sin

que por esto los otros se resintiesen de su parcialidad. En los patios, cuando no había juegos generales, se juntaba Carlos con los escogidos de la División, ó con los niños más pequeños é inocentes: y sus súplicas lograban con frecuencia esta misma gracia para los paseos. Nadie jamás, en su presencia se desmandó en palabras y conversaciones; porque á todos era notoria su entereza y santa libertad en poner correctivo al atrevido.

Rebosaba alegría y satisfacción en el Colegio; y cuando se ausentaba de él, lo hacía con visibles muestras de verdadera pena y sentimiento, no viendo la hora de su regreso. Ser esto así, pruébalo que lejos de venir cabizbajo y mustio, como acostumbra los de su edad, venía con la sonrisa en la boca y al punto corría radiante de júbilo á saludar y besar la mano á los PP. y hacíalo tan á gusto, que parecía decir todo él: «Ahora, Padre, estoy en mi centro». Y no hay duda que la menor significación de disgusto por parte suya, hubiera sido suficiente y sobrado motivo para que su madre lo hubiera retirado del Colegio, como lo intentó á la muerte de su hermano José Ignacio; pero Carlos estaba muy en su centro en el Colegio...

Mas nuestro buen Jesús que había cultivado con predilección y esmero esta delicada planta, temiendo que el furioso vendaval de las pasiones la agostasen, tuvo á bien trasplantarla á los vergeles del Paraiso para percibir más de cerca la fragancia de sus aromas, y gustar la suavidad de sus sazonados frutos.

VI

Digamos algo de su última enfermedad, cuyo curso y causa nos describe así el Dr. D. Manuel Tolosa Latour, médico del Colegio de Chamartín: «A fines de Diciembre y primeros de Enero, coincidiendo con los cambios atmosféricos y oscilaciones barométricas, ví algún enfermito (en el Colegio) con fenómenos catarrales y gasticismo, durando todo lo más un septenario la dolencia. A fines del mes de Enero, y cuando todos los médicos de Madrid estábamos abrumados de trabajo, con casos gravísimos, cayó enfermo un hermano del joven, que murió dos años antes, simpático adolescente, de carácter dulce y melancólico, cuyo recuerdo no olvidaré nunca. Llamado inmediatamente su médico, persona de reputación muy estimada por mí, hízose cargo absoluto de su cliente, el cual, por desgracia, sucumbió á los seis ó siete días de enfermedad, rodeado de todos los cuidados más exquisitos de la ciencia, siendo sus últimos momentos edificantes, al decir de los que le asistían. La certificación fué de «fiebre tifoidea», y la causa eficiente de la muerte, por lo que pude colegir, fué una uremia». (M. de Tolosa Latour. Revista contemporánea, número correspondiente al 13 de Mayo de 1897, pág: 290.)

Comenzó á sentirse indispuerto nuestro Carlos, el sábado 23 de Enero de 1897: y el día siguiente para no perder su santa costumbre, instó al H. Enfermero le dejase levantar á fin de comulgar. Negóselo al principio el Hermano, mas insistiendo Carlos, y diciéndole que se lo permitiese, pues se iba á morir, tuvo que acceder á sus fervorosas instancias. Y efectivamente, después de recibir al Señor en su pecho, metióse en cama para no salir sinó para el cementerio. Durante la enfermedad no quería que se le hablase más que de la Santísima Virgen, y preguntándole el P. Espiritual qué deseaba pidiese por él en la Santa Misa, «Salvarme», respondió por tres veces.—¿Quiéres que pidamos al P. Hoyos tu salud?—No: más bien que muera y me salve.—Y mostrando al P. la medalla de la Virgen que llevaba colgada del cuello, le dijo: —«¡Qué valor y confianza me infunde esta medalla! ¡Que me entierren con ella! Y así fué; porque luego que murió le vistieron la sotana y roquete con la medalla de la Congregación, y así fué enterrado, de la misma manera que dos años antes lo había sido su hermano, José Ignacio.

Concluiré la relación de su santa muerte con una carta que escribió el Hermano que le asistió en su enfermedad. Dice así:

«Desde el principio de la enfermedad, creyó él que se moría y así me encargó con mucha instancia que se lo avisara yo mismo á tiempo, porque los médicos no lo harían. El 28 de Enero recibió el Santo Viático con fervor extraordinario: el 29 la Santa Unción, contestando todo lo que sabía en latín: y murió el 30 á las tres de la mañana. Es indecible los contínuos actos de contrición y amor de Dios en que se ejercitó, reconciliándose á cada momento para presentarse ante el tribunal de Dios con el alma muy limpia, como él decía. Los médicos quedaban como fríos, al ver el desprecio con que miraba todo lo que era para mejorar el cuerpo, sujetándose, sin embargo, á todo lo que ordenaban los médicos, por ser voluntad de Dios: y aquí es donde admiré la virtud del mártir Carlitos: pues desde el segundo día le atormentaron por su cuenta cuatro médicos de los más distinguidos. Hicieron con el pobre enfermo todas las pruebas que se pueden ocurrir: Sin duda Dios lo permitió así para que le sirviese de purgatorio y entrara cuanto antes en el cielo. Yo no me separé de su lado en los ocho días: y me daba gracias de todo lo que hacía por él: y cuando no podía hablar, me lo agradecía con una sonrisa: y entre las cosas que me decía era una que le consolaba mucho el que al morir todos los PP. rogarían por él». Hasta aquí la carta del H. Enfermero,

VII

Así, tan santamente como había vivido, concluyó Carlos su carrera, cuya memoria permanecerá fresca y lozana en los que tuvimos la dicha de gozar de su amistad y trato: y todavía su recuerdo despierta en todos los que le conocieron sentimientos de admiración para aquella angelical criatura, que cruzó esta mísera tierra sin que el lodo de los vicios contaminase la purísima azucena de su inocencia.

No terminaré sin decir dos palabras sobre su hermano José Ignacio. Este, más hombre que Carlos, y de distinto carácter é inclinaciones, fué también ejemplar en su conducta y aplicación. Le costaba más la vida del Colegio y por eso era más digno de loar el empeño que ponía en portarse bien y tener contentos á los PP. Soñaba con grandes cosas y de aquí el darse tanta prisa por concluir el Grado de Bachiller, pues quería marcharse cuanto antes á Alemania para imponerse en su táctica militar y luego volver á su tierra. Tal vez esto hubiera sido su perdición, y el señor le atajó los pasos dándole unas tifoideas, pocos días después de concluido el curso, que en menos de quince días le llevaron al sepulcro. Murió santamente el día 12 de Julio de 1895, habiéndose confesado varias veces y recibido con gran fervor el Santo Viático. Su padrastro quiso amortajarle de *San Luis* y para esto pidió la medalla de Congregante al Colegio, y con ella, le hizo vestir de sotana y roquete.

Este excelente caballero falleció repentinamente el 18 de Diciembre de 1899, yendo en el sur-expreso de Madrid á París, y mucho puede confiarse que Dios tendría en cuenta y premiará lo que hizo por toda la familia del infortunado Barrios.

N. Rocamora.

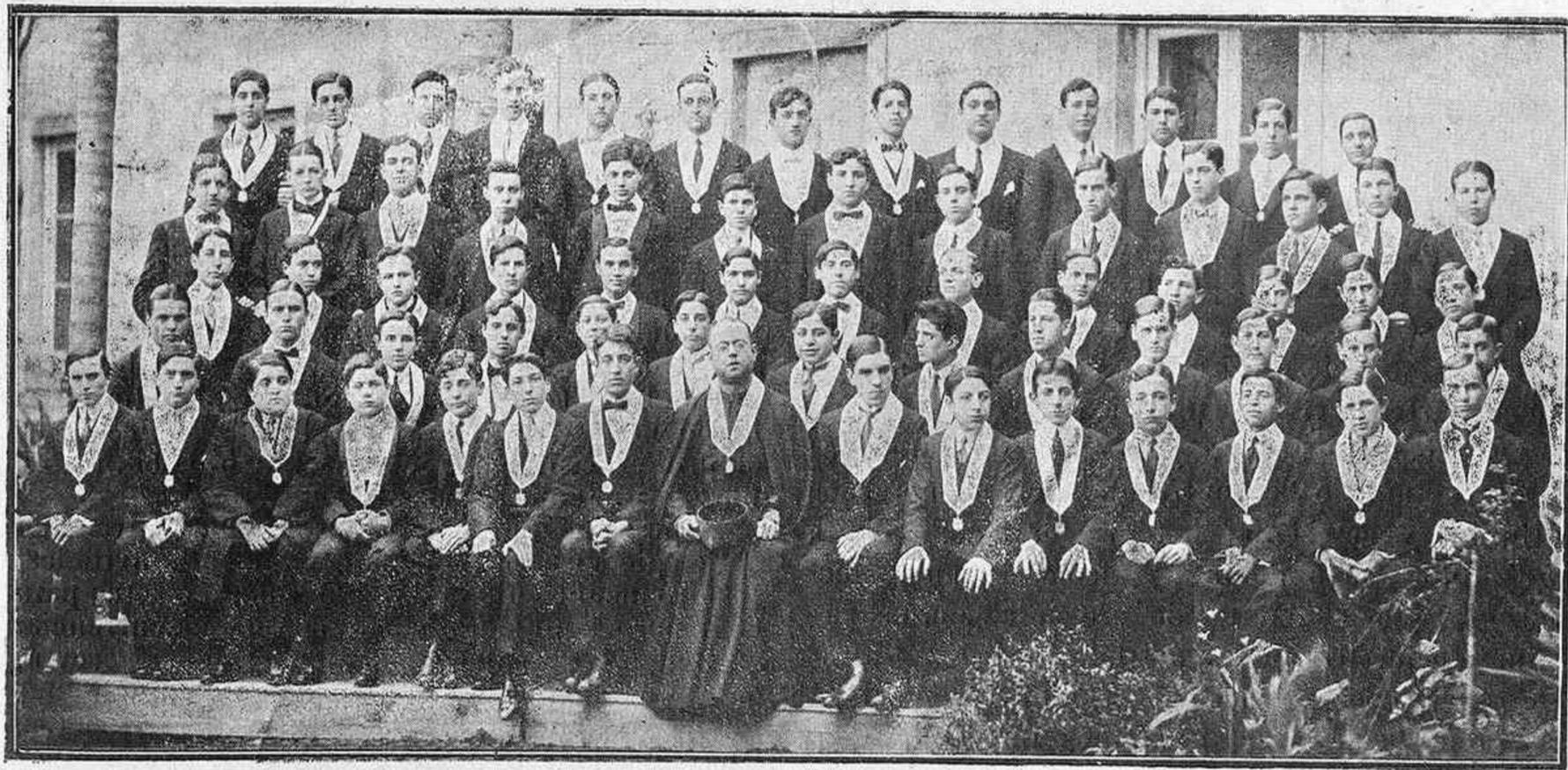
Congregante Mariano.

COLEGIO DE BUENOS AIRES

LAS Congregaciones del Colegio del Salvador de Buenos Aires, celebraron con singular pompa y regocijo la fiesta anual que dedican á la Virgen el 8 de Septiembre. Nos

cepción de nuevos congregantes por el R. P. José López, Rector del Colegio del Salvador.

A las ocho Misa de Comunión general, Oficio Parvo de la Virgen Santísima, Plática



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—Congregación Mariana durante el curso de 1910.

congratulamos en publicar el programa y diferentes vistas alusivas á tan simpática fiesta.

A las siete y tres cuartos de la mañana re-

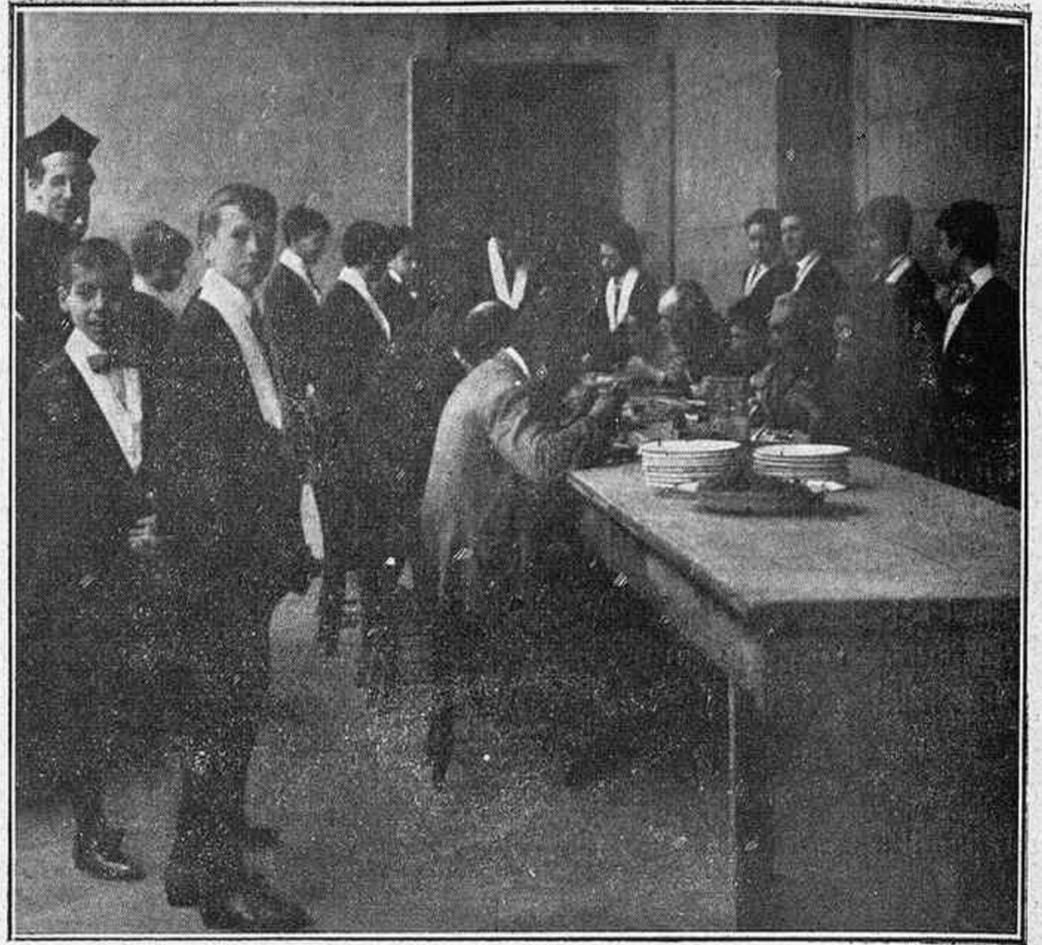
preparatoria por el P. Lorenzo Salcedo S. J., Motetes piadosos y canto de la Salve Montseratina.

A la una de la tarde se sirvió por los señores Congregantes una abundante comida á los pobres, en los jardines del Colegio.

A las tres y media Exposición de S. D. M., Rezo del santo Rosario con Letanías cantadas, Sermón á cargo del P. Felipe Lérica, S. J., Bendición y Reserva.

Acto seguido se organizó la procesión, en la que sobre artísticas andas, fué llevada la imagen de la Santísima Virgen por los claustros y jardín del Colegio, vistosamente engalanados é iluminados. En la parada que se hizo en el salón de actos se cantó un himno á la Inmaculada.

Asistió á la procesión la banda del Colegio León XIII, que ejecutó escogidas piezas en el jardín de entrada, mientras se quemó un hermoso castillo de fuegos artificiales.



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—Comida á los pobres servida por Congregantes.

Colegio de Valencia

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES.

Muy señor mío: Muchos días antes de celebrarse en nuestro Colegio el acto de Apologética para conmemorar el honorífico centenario de nuestro ilustre compatriota, el presbítero D. Jaime Balmes, ya toda Valencia se disputaba las invitaciones, que eran personales, para asistir á la velada, y el R. P. Prefecto se veía precisado á regatearlas, pues de todas partes llovían las pretensiones.

En todos los ánimos y en todos los corazones ardía el anhelo de contribuir á conmemorar los triunfos y acrecentar la gloria de aquella figura gigantesca, cuyo nombre y memoria han de quedar grabados con letras de oro en las eternas páginas de nuestra querida patria.

El acto debía comenzar según lo anunciado, á las cinco de la tarde, y así unos instantes antes, nuestro salón de actos estaba ocupado por respetables autoridades eclesiásticas y civiles, por las familias de los colegiales y por lo más selecto de la ciudad.

Después de dar principio al acto con la lectura del Programa, todos escucharon con interés cuanto dijo el primer disertante; y al punto se descu-

brió en lo más íntimo de todos un solo sentimiento, un solo ideal; y este solo sentimiento, este solo ideal, fué el resorte poderoso que agitó las palmas de todos los oyentes y avivó más y más el interés de oír cuanto se expuso.

Inútil creo decir, que todas las tesis probadas y todas las composiciones presentadas por mis compañeros, fueron recibidas entre aplausos cada vez más entusiastas; pues poco á poco el auditorio se iba empapando en las conclusiones rigurosamente científicas de unas, y el candor de las otras.

Y aquí, para no hacerme prolijo y pesado en demasía, copio algunos párrafos de un periódico:

“El Colegio de San José á Balmes

Sería tarea poco menos que imposible el querer trasladar en pocas líneas al papel las agradabilísimas impresiones que ayer recibimos cuantos presenciáramos el solemnisimo acto de apologética celebrado en el Colegio de San José, para conmemorar el primer centenario del nacimiento del insigne filósofo D. Jaime Balmes.

A pesar de que sólo se permitió la entrada en el Colegio á las personas estrictamente invitadas, resultó insuficiente el amplio salón de actos para contener á la numerosísima y selecta concurrencia.

Ocupó la presidencia el general señor Pereyra, en representación del excelentísimo Capitán general, á cuyos lados tomaron asiento entre otras distinguidas personalidades, D. Germán Rodríguez Dalmáu, en representación de la Diputación provincial; D. Francisco de P. Amat, en representación del señor Alcalde; profesores de la Universidad y del Instituto, los diputados provinciales don Pascual Testor y señor marqués de Colomina, la excelentísima señora condesa del Serrallo, esposa del Capitán general; los Canónigos M. I. señores Pérez y Font; representación del Colegio Mayor de



COLEGIO DE BUENOS AIRES.—Procesión por los claustros del Colegio el 8 de Septiembre de 1910.

la Presentación y del Real Colegio de Corpus Christi.

A las cinco en punto, y después de haber sido magistralmente interpretada por la orquesta una magnífica pieza de Godart, subió á la tribuna el aventajado alumno D. José L. Enríquez de Navarra, el cual, con viril entonación, leyó un bien razonado discurso para exponer al público el por qué de aquella solemnidad.

A continuación, el alumno D. Luis Testor probó la existencia de Dios por el testimonio universal de las gentes, y rebatió con entusiasmo las objeciones presentadas contra ella por D. José Marzo. D. Luis Albacar sustentó la segunda tesis, en la que expuso con admirable claridad la esplendente armonía del universo, y D. Luis Carmona arguyó contra la tercera: «Origen de la vida,» valientemente defendida por D. José Sirera.

Oportunísimo fué el diálogo «La ciencia y la fe,» en el que los Sres. D. Luis Carmona, D. Luis Sirera y D. Rafael Villalba pusieron una vez más de manifiesto que no existe entre ellas la menor sombra de contradicción.

Las composiciones «El saber» y «A Balmes en son Centenari», ésta de nuestro paisano el señor Llorente, y aquella original del mismo Balmes, fueron muy aplaudidas.

Con singular complacencia del auditorio y con una gravedad y aplomo muy superiores á sus años, recitaron los Sres. D. Eduardo de Azcárraga y don Juan J. López Laguarda, algunos fragmentos de «La Religión Demostrada.»

Sublime fué la última parte del programa, y en ella acabó de coronarse de laureles D. José Sirera, que desempeñaba el papel de Balmes, ofreciendo á todos y á cada uno de los males que aquejan á nuestra sociedad, antídoto seguro y eficaz remedio en las numerosas obras salidas de su pluma.

....Nada diremos de la parte musical, cuya dirección corrió á cargo del eminente maestro don Vicente Ripollés, porque sería pálido todo encomio, sobre todo en la dirección del salmo de Franch, y

del himno de Lambert, verdadera filigrana de armonía, escrito ex-profeso para este centenario.

No menos hemos de felicitar á D. Ramón Garrido por el exquisito gusto que ha tenido en la ornamentación del salón, verdaderamente majestuosa, sobria y elegante.

Satisfechos pueden quedar los beneméritos Padres Jesuitas del triunfo obtenido ayer por sus alumnos, y á la vez que á ellos, felicitamos á las distinguidas familias, cuyos hijos supieron conquistarse los aplausos de la distinguida concurrencia.»

Y por último, ante el sublime espectáculo de la brillante apoteosis de nuestro insigne filósofo, de nuestro insigne Balmes, un sentimiento unánime, un sentimiento poderoso, arrancó de los repliegues más íntimos del corazón un ¡bien! un ¡viva! hondo, un ¡viva! sentimental y casi misterioso, un ¡viva! que fué la mejor manifestación de la alegría, gusto y satisfacción que reinaba en todos.

Ahora dos palabras de la parte decorativa y adornos del salón, aunque la fotografía que les remito, podrá dar una idea de lo principal. Sobre el tablado, que es ancho y despejado y en el centro, se elevaba artística columna que parecía de limpiísimo mármol de Carrara; un busto de tamaño natural, y fiel retrato del insigne filósofo, ponía digno remate; y al pié de ella y en sus gradas se sentaron los típles, para que la inocencia y el arte rindieran también homenaje al que tanto trabajó por la guarda de la primera y tanto amó la perfección de éste. Ricos terciopelos y elegantes damascos cubrían todas las paredes; y como escudos y blasones de gloria bajo expresivos símbolos pendían de todas partes los libros y las obras del inmortal Balmes, primorosamente entredoradas con ramos y guirnaldas de flores.

Esto es cuanto yo sé contar acerca de la velada. Paso pues á decir algunas de las impresiones que experimentamos el día de la gloriosísima é inmaculada María, Madre nuestra queridísima.

Despertamos con grande sorpresa á los acordes de la música, que con mucho agrado nuestro, substituyó el sonido de la ya casi monótona campanilla.

A las siete y media tuvo lugar el nombramiento de las Juntas y admisión de Congregantes, y acto

res de amor, que brotaban entonces, como de potente foco, de lo más recóndito del corazón!

¡Cómo al recuerdo de este bendito Colegio, al recuerdo de aquellos felices años de la infancia que no volverán, al pensar en aquella bendita Madre, bajo cuya protección cuidadosa, se educaron, saltaban las lágrimas de los ojos!.....

Terminada la Misa y después del extraordinario desayuno, pasamos la mañana hasta la hora de comer con fuegos japoneses, echando globos y con santas y amenas diversiones.

Después comimos lo acostumbrado en tales días, jugamos, y salimos á paseo.

A las cinco comenzó la función de Capilla, por el orden que indica el programa. Algo quería decir sobre el elocuente panegirico que predicó el R. P. Mariano Esturí, S. J., pero veo que mi mal cortada pluma, emborronará obra tan magistral, tan histórica y tan llena de unción evangélica.

Inmediatamente, después de la reserva se organizó la procesión. En ella iban los estandartes é imágenes de las Congregaciones y las cuatro banderas de las brigadas; detrás y como bendiciendo á todos sus hijos, la Santísima Virgen era llevada en unas preciosísimas andas por antiguos colegiales que se habían disputado este honor.

Después de la procesión, la numerosa concurrencia dió el parabién á los Padres por tan hermosa solemnidad, mientras que nosotros, con la cena, nos disponíamos, sin saberlo, á otro nuevo y sumo gozo. El R. P. Director de la Congregación, con su amor inagotable, había preparado una larga sesión de cinematógrafo, en el salón de actos, interrumpida con [alegres piezas de música que la banda del regimiento de Guadalajara; ejecutó con armonía y primor.

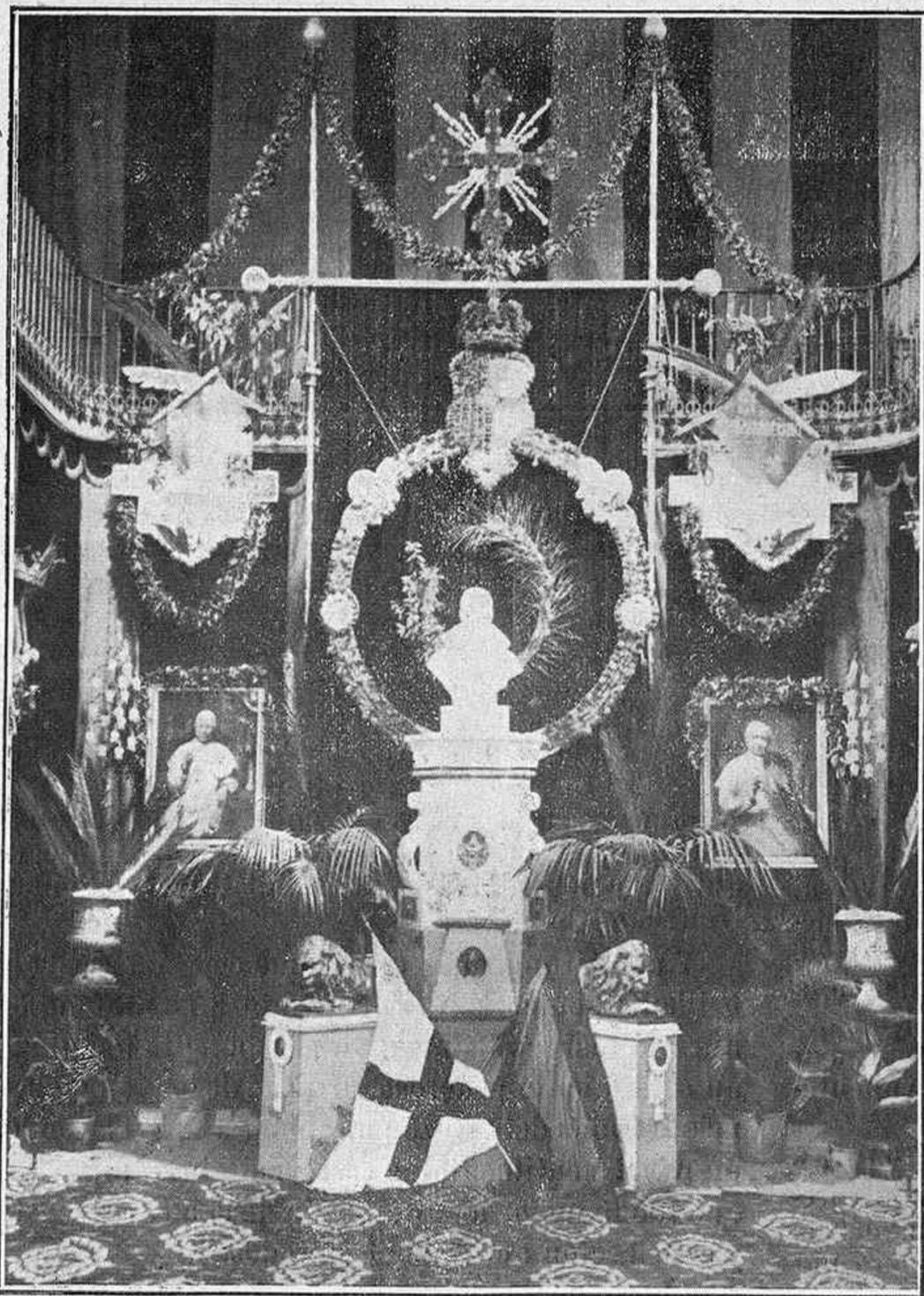
He de confesar que es la fiesta de la Inmaculada Concepción, que más nos ha conmovido.

Con razón, pues, llamemos á la Virgen, mas que con palabras, con el corazón, nuestra querida, queridísima, idolatrada Madre.

Acabo, pues, dirigiendo á Ella una sentida plegaria, para que acepte el humilde obsequio que todos los años le tributamos, y se digne ampararnos, en nuestras necesidades que son muchas, y en los peligros que nos esperan, que no son pocos.

José Sirera Tío.

Brigadier de la primera brigada.



COLEGIO DE VALENCIA.—Estrado del Salón de Actos dispuesto para la Academia en honor de Balmes.

seguido celebró el R. P. Rector la Santa Misa, durante la cual se cantaron escogidos motetes. A ella asistieron muchos colegiales antiguos cuya presencia y ejemplo siempre es motivo de profundas impresiones, lo mismo por parte de ellos que por la nuestra; los cuales recibieron la sagrada Comunión con gran edificación de todos. ¡Ah! ¡Cómo ardían al verse en presencia de su antes idolatrada Madre, aquellos corazones, frios, tal vez, poco antes, por haber olvidado ya á la que fué un tiempo su única dicha; á aquella en quien concentraron como con una lente poderosa, los rayos abrasado-

COLEGIO DE ORDUÑA

LA FIESTA DE LA INMACULADA

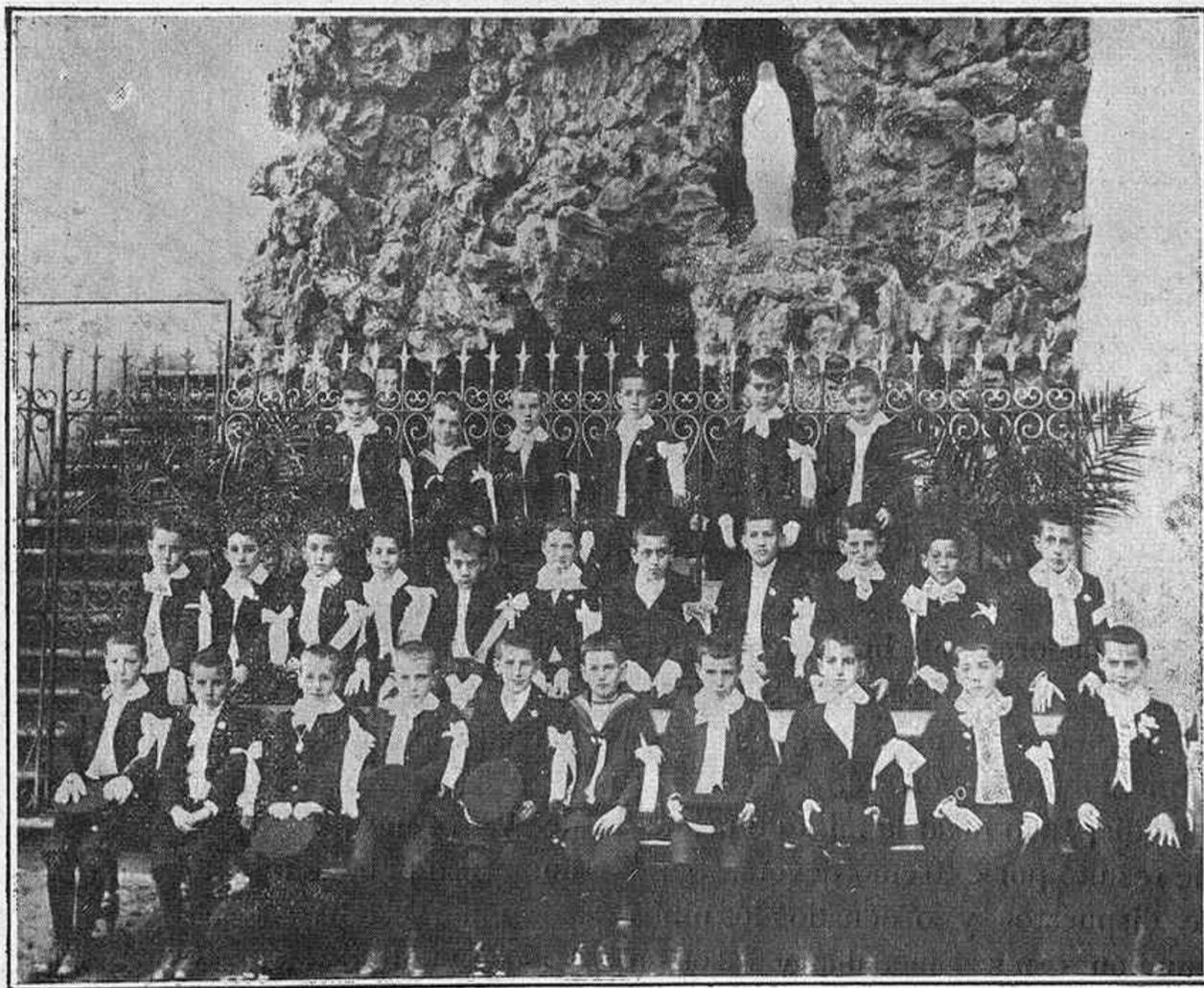
Queridos compañeros:

Tomo mi tosca y novel pluma para describiros los festejos que, con motivo de la fiesta de la Inmaculada, tuvieron lugar en este Colegio los días 8 y 11 de Diciembre de 1910. Ante todo debo de comunicaros, á gloria de nuestra Madre, que, durante la Novena, comulgamos todos los colegiales espontánea y libremente.

El día 8, á las siete de la mañana, comenzó la Misa celebrada por el R. P. Rector. Regia fué la entrada en el Presbiterio de los 27 niños de Primera Comunión. Sus familias respectivas los esperaban

repente, una cascada de voces potentes y delicadas á un tiempo, unidas á las armonías que al doble teclado del órgano arrancaba la experta mano de nuestro profesor de música D. Nicasio Azcoitia...; todo este conjunto nos trasladó á esas esferas del alma á las cuales no llegan las bajas tendencias ni las rastreras voces de la materia...; no estábamos en tierra... tampoco en el cielo, es verdad...; pero sí en la antesala del cielo!...

Mas... había que descender de tanta altura. El cuerpo quería también participar de la fiesta. Por eso á los héroes de este día y á sus familias les fué



COLEGIO DE ORDUÑA.—Alumnos que recibieron la Primera Comunión el día 8 de Diciembre de 1910.

en la Iglesia para unirse á ellos en la Sagrada Mesa. Espectáculo conmovedor y emocionante ver acercarse al Celestial Banquete á aquellos niños, hermanos de los ángeles por su pureza.

Vino á resaltar tan bello cuadro el R. P. Garaizábal, P. Espiritual de este Colegio, con su sentida alocución; y luego, la iluminación espléndida del templo, las banderas y estandartes de las Divisiones artísticamente combinados, la multitud de macetas, plantas y flores, la riqueza de los adornos, la bella estatua de la Inmaculada sobre su trono azul, sonriéndose á la vista de sus hijos predilectos, y de

servido un almuerzo, en el que reinó la abundancia, el contento, la expansión...

En la Misa de las nueve y media volvieron á desplegar sus lujos el órgano y las voces del Colegio. Después... los preparativos de las carreras en *patines* reclamaron nuestra atención, y á poco, empezaron á deslizarse como saetas los peritos patinadores; sus combinaciones artísticas, formando letreros, describiendo arcos, corriendo entre botellas, subiendo y bajando por planos inclinados, cruzándose y separándose en direcciones opuestas y siempre nuevas, los difíciles saltos dados con una elegancia y seguri-

dad admirables por los dos primos Arena. La corrida de toros, en la que se lució el *diestro* Sr. Díaz Canel... y otras mil habilidades, hicieron las delicias de la selecta concurrencia. Todos se mostraron artistas; pero son dignos de nombrarse por su agilidad los Sres. J. Lizárraga, Angel Arena, Benito Arena y A. González; y por su *flexibilidad* y filigranas los Sres. Díaz-Canel, M. Zulueta, R. Naveda y A. Toca.

¡Plácemes á todos, y á su Director R. P. Huarte, inspector de la 2.^a División!

Por la tarde, se nos anunció el partido de *Fott-Ball* entre los alumnos *mayores* y los colegiales *antiguos*. La derrota de éstos fué completa ¡4 goals por uno! Dicho sea en honor de la justicia, los vencidos eran menos en número y sus condiciones de combate menos ventajosas; por lo cual quedó comprometido su honor á venir los once reglamentarios á jugar un día expresamente, para tomarse el desquite.

Hechos los honores á la merienda, volvimos á la Iglesia. Allí se nombraron las dignidades de la Congregación, se recibieron nuevos Congregantes, y siguió solemne Reserva.

Por la noche el *cinematógrafo* nos hizo pasar una alegre velada.

La fiesta principal de la Congregación fué el día 11. Se cantó á toda orquesta la grandiosa Misa Schel. El R. P. Echarri cantó con simpática grandilocuencia el triunfo excepcional de la Virgen.

Por la noche, después del Oficio Parvo, solemneamente cantado, hubo Bendición solemne con el Santísimo. Las diversiones profanas fueron muy animadas.

No dejaré de hacer mención antes de terminar (pues redundará en gloria de nuestra común Madre) que en este día 11 tuvo lugar la inauguración de la *Congregación Mariana* de jóvenes orduñeses que ha fundado y dirige nuestro profesor de Literatura el P. Ruano, á quien en nombre de sus discípulos y colegiales todos doy yo desde aquí la enhorabuena, haciéndola extensiva á los 140 Congregantes que tomaron el domingo 11 la Medalla, y asistieron á la Primera Comunión general y función solemne.

Adiós, queridos compañeros; y dispensad mi pesada carta, siquiera por ser la primera vez que me dirijo á vosotros, de quienes me ofrezco íntimo amigo y S. S.,

Enrique Casanueva.

Alumno de 4.^o año.

✦ ✦ ✦

Colegio de Villafranca de los Barros

RESULTARON verdaderamente brillantes las fiestas de la Inmaculada en este Colegio de San José, dejando un grato recuerdo en todos los que las presenciáramos, que difícilmente se borrarán.

A las siete y media, tuvo lugar la misa de primera comunión, que resultó por extremo devota.

Debidamente dispuestos y ordenados los niños de primera comunión con sus medallas y lazos en el pecho y velas rizadas en las manos, entraron procesionalmente en el templo precedidos de todos los congregantes entonando la tiernísima y hermosa canción *Viene ya mi dulce amado*. La capilla verdaderamente regia que tiene el colegio estaba profusamente adornada.

Inmediatamente comenzó la misa, durante la cual el Padre Espiritual de los niños los preparó con una plática en la cual les exhortó á recibir al Señor con mucha humildad y reverencia y los alentó para que se alistasen como valientes soldados bajo la bandera de Cristo para defender á la Religión y á nuestra Santa Madre la Iglesia.

Antes de recibir la Comunión fué leída en alta voz por uno de los niños la fórmula de la renovación de las promesas del Santo Bautismo y todos

los demás se acercaron de dos en dos jurando con las manos sobre los Santos Evangelios renunciar á Satanás, sus obras y sus pompas y seguir á Jesucristo.

A las diez se cantó la misa solemne por el orfeón de Villafranca, que verdaderamente entusiasmó al numeroso público que llenaba el templo.

Según estaba anunciado en el programa, á las tres en punto de la tarde dió comienzo el mitin en el magnífico comedor del colegio, convertido en espacioso salón y elegantemente adornado para este acto.

Un fuerte aguacero que menudeó durante todo el día y arreció momentos antes de comenzarse el mitin no contuvo á la multitud que llenaba completamente el salón.

A una señal de la campanilla presidencial se hizo un profundo silencio y el señor presidente del mitin tomó la palabra para presentar á los oradores. Bien pocas bastaron para que el público se diera perfectamente cuenta de que aquello no era un juego de chiquillos, aunque lo eran todos los que tomaron parte en el acto.

«Somos (decía el pequeño orador lleno de entusiasmo) extremeños de cuerpo entero; amantes de nuestra patria como Cortés y Pizarro y mucho más

amantes de nuestra religión como San Pedro de Alcántara y Santa Eulalia de Mérida, y por eso protestamos con toda nuestra fuerza contra la escuela sin Dios, contra la escuela laica.» Y con tanto entusiasmo protestaba que logró electrizar al auditorio, el cual prorrumpió también en entusiastas aplausos de protesta.

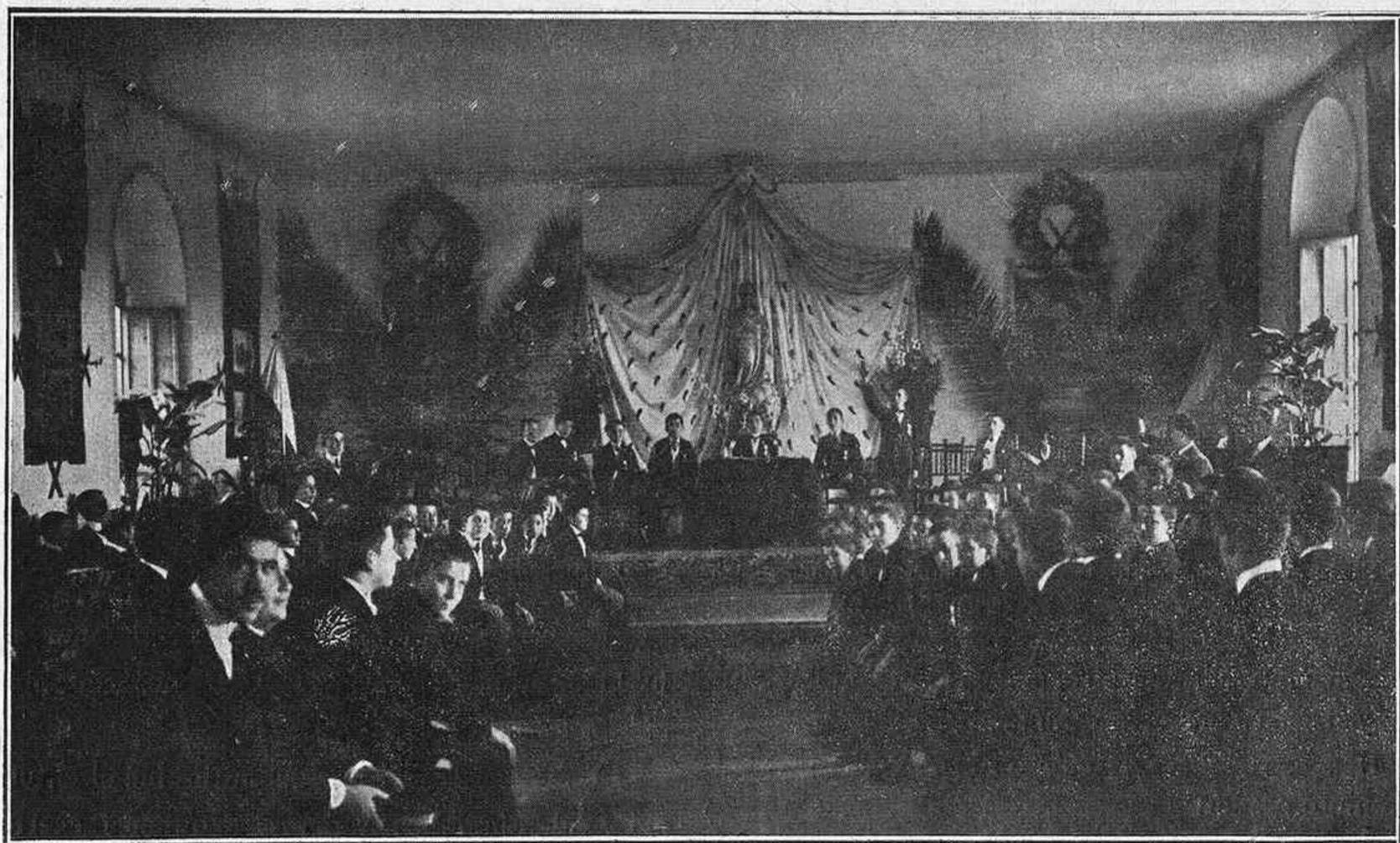
Con esto los oradores dominaron por completo la situación y comenzó ya á desbordarse el entusiasmo.

Inmediatamente el presidente (que tendría unos doce años), concedió la palabra al señor secretario del mitin (que debía tener uno ó dos menos) para leer las adhesiones.

Empezó el señor secretario reclamando indulgencia para los oradores por sus pocos años y más pe-

laicas. Demuestra después con los textos en la mano que las escuelas laicas son enemigas del Ejército y de España, y termina con gran energía haciendo una brillantísima descripción del discípulo de la escuela laica, quien en una de esas sangrientas asonadas como la semana trágica coge en su mano una tea, el puñal, una bomba y en medio del resplandor de los templos incendiados hace ver hasta los ciegos hasta dónde se extiende el fruto de la escuela laica. El público prorrumpió en frenéticos aplausos, premiando así la labor del incipiente orador.

Habla á continuación el Sr. Herrero, el cual pinta con gracia la escuela laica que han implantado en Francia los gobiernos judíos después de destruir la católica, y termina execrando esa otra escuela laica que sirve todos los días por cinco céntimos la lec-



Colegio de Villafranca de los Barros.—Mitin contra las escuelas laicas el 8 de Diciembre de 1910.

queña estatura; y efectivamente, el argumento era contundente, pues el que esto decía apenas si levantaba dos cuartas sobre el estrado.

Luego nos presentó un inmenso fajo de telegramas, telefonemas, cartas y adhesiones que provocaron la risa y los aplausos en todo el auditorio. Llamó entre todos la atención el telegrama de las más, que estaba concebido en estos términos:

«Nos adherimos entusiasmo mitin contra escuelas laicas; queremos escuelas donde ante todo se hable de Cristo y se enseñe nuestra santa religión; por eso estais todos educándoos ahí. (Grandes aplausos.)

Habla primero el Sr. Barragán, quien fustiga á los gobiernos que oyen á cualquier artículo de periódico y no tuvieron una palabra para los venerables prelados que pedían la clausura de las escuelas

á domicilio y que es infinitamente más laica que todas las escuelas laicas. El discurso del Sr. Herrero fué varias veces interrumpido por el público, que aplaudía entusiasmado.

Habla después el Sr. Sepúlveda; el discurso fué brevísimo; pues estoy seguro que no pasó de cinco minutos; pero el diminuto orador arrebató por completo al auditorio. Empezó su oración «como los buenos cristianos comienzan toda buena obra; con la señal de la cruz» y resonó en el salón una nutrida salva de aplausos; continúa el orador «dirigiendo un saludo entusiasta á todos los valientes católicos que atropellando por todo respeto humano, han confesado en los mitins la fe de nuestros padres.» ¿Qué nos ha reunido á tanta gente? la fe, la fe, la fe. ¡¡Viva Dios!! ¡¡Viva la fe!! exclama el orador levantando rí-

gidos los brazos para suplir un poco su pequeñísima estatura. Oyense aplausos atronadores que no le dejan continuar. En esto se levanta el señor presidente y grita agitando la campanilla: «orden, señores, orden.» Una explosión de risas y aplausos que atruenan el salón y duran largo rato acogen las órdenes y campanillazos del presidente.

Continúa el orador flagelando á los católicos tibios, á los católicos que se frotan las manos, van á la iglesia y..... nada más, á los cuales llama católicos de cocina. (Grandes aplausos).

Termina exhortando á la lucha porque el triunfo

decer con un vaso de agua los labios y se reproducen de nuevo las risas y los aplausos.

Termina la serie de los discursos una arenga magníficamente declamada por el Sr. Conejos. Este orador, de doce años, no tiene más que nervios, y en los breves minutos que duró su discurso hizo vibrar todos los nuestros. Los aplausos le interrumpían á cada momento, sobre todo al gritar lleno de entusiasmo: «¡Santiago y cierra España! ¡A las armas, católicos! que el que no mata moros no sirve para cristiano, y aquí no queremos católicos que sólo rezan, aquí no queremos católicos que se quedan en casa, aquí no queremos católicos reservistas. Si no declaramos, y muy pronto, la guerra á todos los que de una manera franca ó solapada hacen la guerra á nuestra Santa Madre la Iglesia, día vendrá en que tengamos que llorar como mujeres lo que no supimos defender como los hombres.»

Terminados los discursos leyó el señor secretario del mitin las conclusiones.

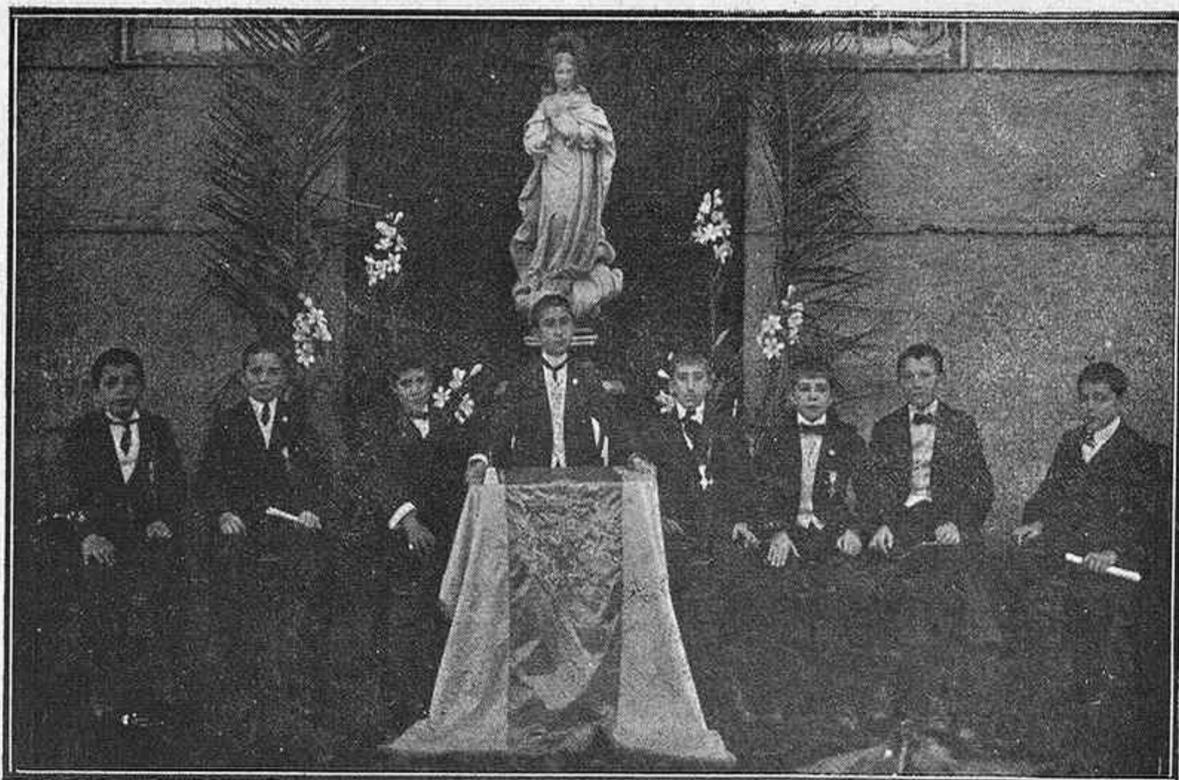
Indicaré sólo algunas:

3.^a Contestar al telegrama de nuestras mamás prometiéndoles que aprenderemos bien nuestra santa religión sin olvidar tampoco las demás asignaturas, como se verá por la nota final del curso.

4.^a Pedir al P. Rector si no lo hemos hecho del todo mal que nos conceda un día de campo.

La nota característica del mitin fué el entusiasmo y valentía de los oradores, á quienes acertadamente describió el señor presidente del mitin con la siguiente pincelada: «oradores de ánimo robusto y fuerte como las encinas de nuestros bosques, ardientes más que el sol que dora las llanuras de nuestros campos y abrasa las malezas de nuestros montes y dehesas.» «Todos, absolutamente todos (continuó), saldréis de aquí dispuestos á luchar según la medida de vuestras fuerzas, contra las escuelas sin Dios» y efectivamente así fué, pero salimos además completamente asombrados de ver almas tan grandes en cuerpos tan diminutos.

No pudieron estar mejor elegidos los aires populares que amenizaron el acto que terminó con la proclamación de dignidades, fiesta típica del Colegio.



Colegio de Villafranca de los Barros.—Alumnos que tomaron parte en el mitin contra las escuelas laicas.

dice, siempre será nuestro; si ganamos, con la victoria; y si somos mártires, mejor.—He dicho.

Una estruendosa ovación corona el discurso del diminuto orador.

Se le concede luego la palabra al Sr. Henestrosa. Este nos hace reír con la descripción de un mitin del *trust* y termina también animando á la lucha por la religión y por la patria.

El público interrumpe con sus aplausos varias veces al orador.

Habla después el Sr. Guisado y empieza diciendo:

Señores: Gracias á Dios que nos vemos las caras á la luz del sol (á tiempo que descargaba un tremendo chubasco que tenía casi á obscuras el salón). Grandes risas que se prolongan largo rato. El orador se turba un momento, pero acude en su ayuda la campanilla presidencial, á la cual obedece ya sumiso el auditorio. El orador prosigue.

Son brillantísimas las descripciones de la semana trágica y el público aplaude con entusiasmo. Sin embargo la voz no ayuda al orador y cuando se siente fatigado se acerca á la mesa presidencial para hume-

COLEGIO DE LA GUARDIA

EN OBSEQUIO DE BALMES

DIGNÍSIMO es de los elogios y obsequios que España entera ha venido tributándole en el trascurso del año anterior al filósofo más eminente del mundo, el apologista más benemérito de la Iglesia en la pasada centuria. De todas partes nos llegaban programas y anuncios de fiestas y veladas en obsequio de Balmes, que enardecían más y más el entusiasmo que siempre ardió en nuestro pecho por la simpática figura del filósofo de Vich, y no podíamos resistir al anhelo de unir nuestras notas á ese universal concierto de alabanzas antes que el centenario terminara.

Por eso, aunque el mes de Diciembre sobradamente lluvioso no convidase á la concurrencia, pusimos manos á la obra de una velada literaria, que si bien no tratase directamente de Balmes, versara sobre la cosa que él llevó siempre en las niñas de sus ojos, y á cuya defensa consagró su incomparable sabiduría, sobre la Iglesia Católica.

«Misión civilizadora de la Iglesia» era su título, y tanto en la portada del programa, como en el adorno del salón, arreglado con exquisito gusto y delicadeza por el H. Olea, estaba simbolizado su argumento por varios trofeos; el de la esclavitud, con cadenas, látigos y alfanges; el de las artes y ciencias, con variados instrumentos del saber humano, y el de las Ordenes Religiosas, representadas por sus escudos; todo esto entre banderas nacionales y pontificias, entre colgaduras y follage, y coronado por una imagen del Sagrado Corazón pronunciando las palabras «*Docete omnes gentes*» daba al salón un realce verdaderamente encantador.

Contra tres partes del divino edificio de la Iglesia asesta la impiedad sus baterías: dicen que los católicos son egoístas é interesados; que son retrógados y oscurantistas, y que las Ordenes Religiosas son..... no sé cuantas cosas dicen que son las Ordenes Religiosas. Para la defensa de estos puntos atacados propuso el Presidente D. Luis Salgado, tres interesantes discursos, en los que con la historia en la mano se hace ver á todo el que no quiera cerrar los ojos á la luz, cuán desvariados van sus tiros. En el primero nos presentó el Sr. Pazos á la Iglesia cubriendo con su manto de caridad á las clases menesterosas, y sobre todo rompiendo las cadenas de la esclavitud, que la ciencia moderna con todos sus inventos no tuvo fuerza para romper. En el segundo el Sr. Santiago Fernández señaló en rápidas enumeraciones las lumbreras de la Iglesia derramando torrentes de luz sobre el campo de las ciencias y de las artes. Y por fin el Sr. Chaves sostuvo la atención

de los oyentes con el último discurso en que dió á conocer á las Ordenes Religiosas como ideal del patriotismo y de la beneficencia con todas las clases sociales y en todos los ramos.

Al pie de cada discurso, y como para corroborar más y más cuanto en ellos se expuso, declamáronse composiciones en verso. Fué la primera un romance titulado «Un esclavo ilustre» en que el Sr. Alonso con una naturalidad encantadora, que arrancó repetidos aplausos, y una flexibilidad de voz y de afecto, inestimable en la forma dialogada nos pintó á S. Paulino, obispo de Nola, cautivo de los vándalos por rescatar al hijo único de una viuda. En la oda «Un sabio» cantó el Sr. Pérez Ceta con majestuosa y solemne declamación al genio sublime de Balmes.

«Rey de la idea.» En otro romance curioso el señor Balseyro nos presentó al Papa Inocencio III embebido en la interpretación del sueño terrorífico en que viera derrumbándose la Basílica de Letrán, y sosteniéndola con sus hombros á dos humildes varones, á quienes rehusaba aprobar nueva regla, y que eran

Un Asís, todo dulzura,
Y un Guzmán todo modestia,
De la Iglesia dos columnas,
De la Iglesia dos lumbreras.

Como quien tiene el campo por suyo después de una brillante victoria, lanzó el Sr. Lueiro á los enemigos de la religión el grito de retirada en la fogosa oda «¡Atrás, atrás!» declamada con alientos increíbles en un niño. Coronó la parte literaria una escena alegórica en que los Sres. Marquina, Cid, Castro y Candeira, con el vestuario propio del papel que representaban simbolizaron el nobilísimo proceder de la Iglesia, y los fútiles pretextos de que los impíos gobernantes echan mano para perseguirla.

Entreveradas con los versos y discursos, la orquesta ejecutó varias piezas de música, una de las cuales, la delicada fantasía «Aquelarre en Miraflores,» es obra del novel compositor D. Juan R. Bonin, antiguo colegial, que la dedicó á sus amados compañeros de colegio. También es pieza nueva, compuesta exclusivamente para el acto por el reputado maestro de música de este colegio, D. José Iglesias, el himno marcial «La Iglesia no muere,» cantado por un nutrido coro de colegiales; digna corona de toda la velada, que en verdad dejó entusiasmados á cuantos á ella asistieron. Como muestra ahí va un caso.

Un caballero, terminada la función se encontró con el Padre que la había dirigido y le dijo: Padre, le voy á dar un abrazo; le digo á V. que en treinta y

tantos años que llevo aquí, no he visto cosa semejante; parecíame estar en el Congreso oyendo á los más elocuentes oradores parlamentarios.

Ciertamente la historia habla con una elocuencia avasalladora, y ante la copia de datos rigurosamente históricos, expuestos con la convicción y entusiasmo con que los expusieron los noveles oradores, sólo pueden resistirse al amor de la Iglesia mil veces bendita aquellos que «tienen ojos y no ven.»

Mil enhorabuenas á cuantos con su palabra y con sus instrumentos contribuyeron á ensalzar la obra civilizadora de la Iglesia.

Rivulus

Congregante Mariano.

La Guardia, Enero de 1911.

Rogad á Dios por los antiguos alumnos del Colegio de Gijón D. José Ignacio Cangas y D. Mariano G. Pola, fallecidos el 27 y 28 de Diciembre de 1910, respectivamente.

El día 11 de Enero falleció en Beleño (Asturias), D. Ramón Muñiz. Le encomiendan en nuestras oraciones sus hijos Pedro, Ramón y José Manuel, alumnos de Gijón.

Lo mismo espera de nosotros Eloy Alvargonzález en sufragio de su padre D. Saturnino, que murió en Gijón el 18 de Enero de 1910.

Colegio de Orihuela

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES.

Muy Sr. mio: Solamente unas líneas para contarle las fiestas que hemos tenido en los días 8, 10 y 11 de Diciembre y la gran fiesta del Patrón de la Brigada que se celebró el 13 de Noviembre; empecemos por ésta.

Nos preparamos con una Novena en su honor, durante la cual cada día escribíamos en un papelito el obsequio espiritual que le ofrecíamos, y lo depositábamos en una cestita colocada á los pies de su imagen. Llegó el día 13. Por la mañana tuvimos la Misa de Camión, durante la cual, cantaron escogidos motetes algunos alumnos de la segunda Brigada. Después del desayuno fuimos á los patios de recreo donde tiramos muchos cohetes y globos. Por la tarde el R. P. Rector nos obsequió con una merienda extraordinaria. La veladita literario-musical que debía tenerse aquel día la diferimos para el domingo siguiente, 20 de Noviembre y así pudo presidirla el R. P. Provincial. Comenzó á las seis y me-

dia y en ella tomaron parte los Sres. Coig, Gonzales, Aguilera, Giménez, Soriano, Pareja, Ros, González, Martínez José, Martínez Pascual y algún otro; que desempeñaron muy bien su papel respectivo. Al fin nos habló el R. P. Provincial y nos concedió un día de campo, que ya puede V. figurarse cómo sería acogido.

Y pasemos á la fiesta de la Inmaculada. También nos preparamos todos con una Novena que se tenía por la mañana en la Iglesia y también durante ella procuró nuestra Brigada obsequiar de un modo especial á nuestra Madre la Virgen Inmaculada. A este fin, apuntábamos en un papel donde teníamos una lista de obsequios espirituales, los que hacíamos cada día y sumados los entregamos el último día. Voy á copiarle, pues creo será de su agrado el resumen que se leyó en pública Brigada: Comuniones, 298; Jaculatorias, 1.215; Actos de amor de Dios ó de la Virgen, 329; Caridad con los compañeros, 316; Tentaciones vencidas, 389; Rezar el ave-maría al dar las horas, 739; Atención y devoción en las oraciones, 598; Conversaciones buenas, 278; Puntualidad al tocar la campanilla, 671; Ratos de salón, clase y otras distribuciones bien empleadas, 609; Mortificaciones del genio, 365; Mortificaciones en recreo, comedor, salón, etc., 525; Jugar bien evitando corrillos, 410; Otros obsequios, 290.

El día de la fiesta, rezadas en el salón las oraciones de la mañana, bajamos á la Iglesia y en la Misa de Comunión se tuvo la admisión de nuevos congregantes, 10 de los cuales eran de nuestra Brigada, y nombramiento de la nueva Junta directiva de la Congregación. Por la tarde hubo función de iglesia, con sermón, pero los fuegos artificiales tuvieron que aplazarse para el día de la primera Comunión.

Se celebró ésta el 10 y debía darla el Sr. Obispo de Almería, pero los temporales que se desarrollaron por entonces le impidieron el viaje, y la repartió el Sr. Vicario general de esta diócesis, Dr. D. Andrés Díe, á 26 colegiales, 3 de los cuales eran de nuestra Brigada. Por la tarde en la función después del sermón, renovaron las promesas del bautismo y acabada aquélla, fuimos todos al patio llamado de la Universidad, donde se quemó un ramillete de fuegos artificiales.

El día siguiente domingo fué la promulgación de dignidades, precedida de un acto de Preceptiva-literaria en que se declamaron dos poesías, originales de dos de los actuantes. Muy bien estuvo la concertación, si bien para nuestra Brigada fué todavía mejor el conseguir no solo otra vez la *bandera*, sinó el haber merecido por su piedad, conducta y aplicación, la *corona*, en la lucha que había entablada para obtenerla entre las tres Brigadas. Sin duda que la Santísima Virgen quiso premiarnos así la hermosa corona de obsequios que le ofrecimos en su Novena y la no menos hermosa de 2.481 comuniones recibidas por

los 40 alumnos de nuestra Brigada en el pasado trimestre.

Como recuerdo de todo lo dicho anteriormente, el R. P. Rector nos ha regalado un magnífico cuadro de la Inmaculada, que ha sido colocado en el salón de estudio, á fin de que nos sirva de estímulo para seguir adelante en el buen camino comenzado.

Queda de V. affmo. y s. s. q. s. m. b.,

Carlos Pardo

Congregante Mariano y Brigadier de la segunda División

Colegio de Tudela

Vamos á relatar algo de las fiestas celebradas para honrar la excelsa Patrona de España, María Inmaculada.

Por la mañana en el amplio y hermoso templo, á las ocho, tuvo lugar la Misa de primera comunión celebrada por el Reverendo P. Rector, con fervorines del P. Espiritual y canto de motetes.

Acercáronse á la Divina Mesa, á recibir por vez primera el Pan celestial en sus tiernos pechos, los alumnos Carlos Alzugaray Jácome, Jesús Arraiza Garvalena, Salvador Burgaleta P. de Laborda, Angel María Calderón Gazteiu, Joaquín Cavero Cavero, Miguel Escudero Arévalo, Luis Gastón Gastón, Fernando Montes Enciso, Miguel María Ortigosa CoCastelli, José María de la Puente Goñi, Eusebio Pazos Diego, Ricardo Sanz Iturria, Federico Segura Sainz, Gracián Solano Sarasá, Joaquín Trigo Díaz, Juan M. Tuero Seminario y Gregorio Irache Sanz.

Al terminar la Misa, los niños de la 3.^a división estaban, para honrar á sus queridos compañeros, en el tránsito contiguo á la Iglesia en dos filas, y uniformados con vistosos trajes militares.

A los acordes de la marcha real, tocada por la estudiantina, cruzaron por entre aquellas tropas que cubrían la carrera, en desfile de honor aquellos felices niños que, con sus alegres rostros, demostraban llevar en sus almas la más preciada joya.

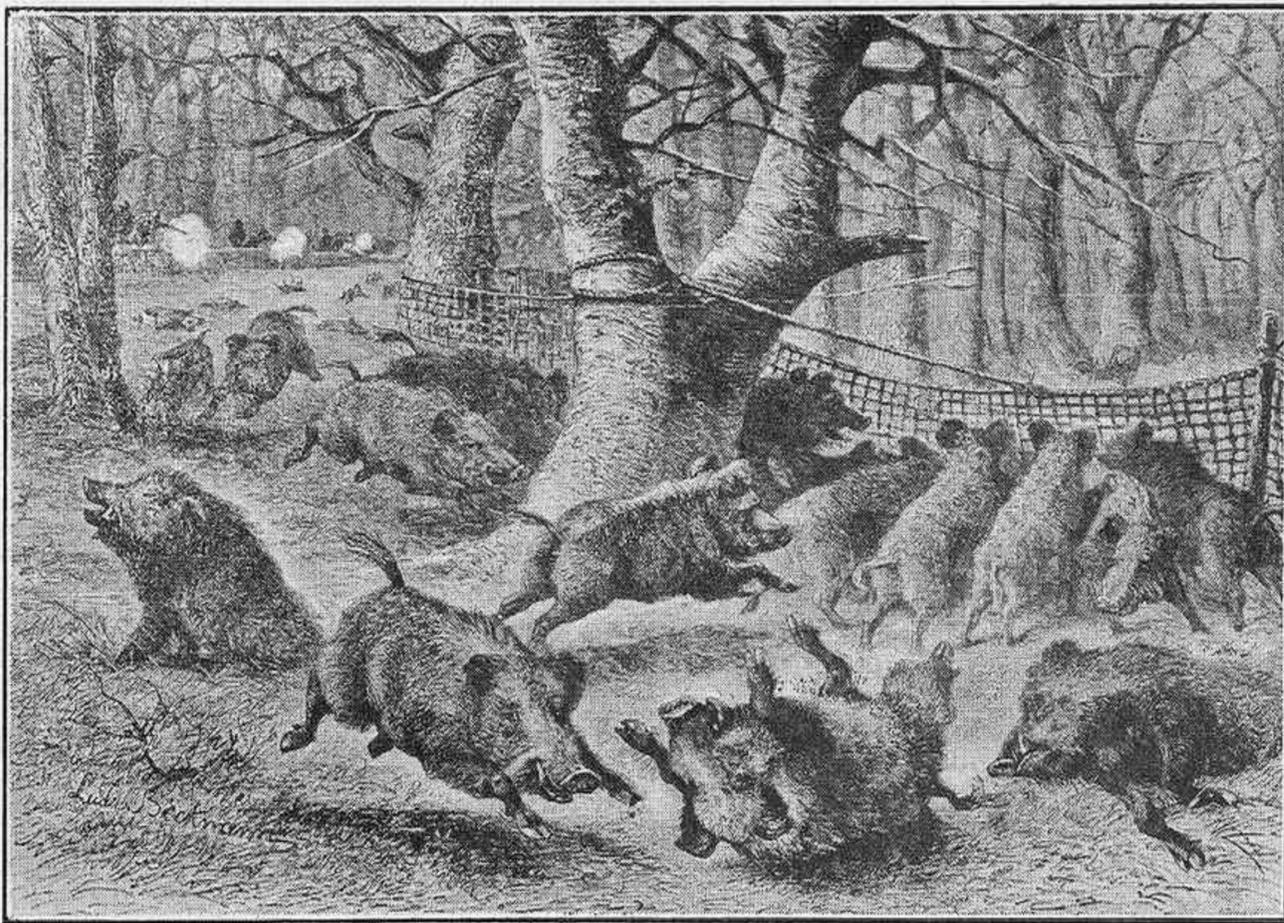
Terminado el desfile, hubo escenas que los corazones de las madres relatarían mejor que nuestra torpe pluma. Fueron las familias de estos alum-

nos agasajadas y, durante todo el día reinaba por aquel celestial recinto, el bullicio y la expansión que se nota donde reina la inocencia y la verdadera alegría y felicidad.

A las cuatro de la tarde hubo exposición del Santísimo, Rosario, bendición y admisión de congregantes

A las seis estaba anunciada la velada literaria, con que aquellos buenos hijos honraban á su amada Madre. El salón de actos estaba cuajado de selecta concurrencia.

Abre el acto la estudiantina del Colegio con una bonita marcha, álzase luego el telón y aparecen unos soldados infantiles que llevan su sable en la mano y al brazo su escudo marcado con una grande letra; acompañados por el piano, van haciendo bonitos ejercicios de esgrima y con una limpieza y orden admirables, al primer punto, nos presentan cuatro escudos que forman la frase *Viva* y se oyen aplau-



Una cacería imperial en Alemania.

dos; al segundo, cinco forman la de *María*, los aplausos crecen, y al tercero diez la de *Inmaculada* saludada con más delirantes aclamaciones; luego se arrodillan, rinden las armas y pendones, álzase el telón de fondo y resuena una ovación sublime á María Inmaculada, que, como por encanto y sobre magnífico trono, aparece rodeada de ángeles y flores; uno de los soldados da un viva que los oyentes, emocionados, repiten con el alma más que con los labios. Preséntanse luego los niños Eusebio Pazos y Antonio Martínez y en nombre de sus compañeros le dedican poéticas felicitaciones.

Después, el brigadier del Colegio D. José María Sagüés pronuncia un breve discurso para anunciar una escena titulada «La primera Comñión de Pio

IX» que luego vimos representada en dos cuadros; uno en el Quirinal, y otro en el Vaticano.

A continuación se canta un coro de Guridi y luego nos divierten con una danza euskara de espata-danzaris, que es muy aplaudida.

Y terminan con el chistoso juguete en dos actos «Un gastrónomo sin dinero» que es representado por los colegiales con muchísima propiedad, valiéndoles muchos aplausos.

En el intermedio de los dos actos, el alumno Rafael Bariain, niño de once años, tocó un solo de violín preciosísimo. El público pidió la repetición y como era tarde, sólo se presentó en el escenario, terminando acto tan variado, entretenido y simpático.

Felicitemos sobre todo, á los que en tal día recibieron á Jesús en sus almas; ¡Que El las conserve siempre tan puras y hermosas!

D. Boldova.

B U R G O S

Sr. Director de PÁGINAS ESCOLARES

Un antiguo Colegial, Congregante Mariano en Burgos, se dirige á V. para suplicarle dé cabida en su Revista á estas breves líneas.

El día 24 de Diciembre, reunidos algunos congregantes Kostkas con alumnos de Valladolid se dirigieron al Asilo de San José para llevar aguinaldos á aquellos huérfanos. Los pobrecitos nos recibieron á los acordes de la Marcha Real; luego uno de los Kostkas les echó un breve discurso, ofreciéndoles lo poco que tenían y llamándoles hermanos. El canónigo, protector del Asilo contestó al niño Kostka en nombre de los niños asilados, con un hermoso razonamiento, dándoles las gracias.

A continuación los Kostkas repartieron á todos los asilados un pañuelito, bien dispuesto por piadosas señoras, que contenía naranjas, nueces, turrón y otras cosillas tan del agrado de ellos. ¡Qué contentos se ponían! Las señoras, entonces convidaron á los Kostkas con dulces finos; y por fin, tras un rato de charla en que se veían mezclados abrigos ricos y descoloridas blusas, tornaron á sus casas, tan deseosos de repetir la acción que preguntaron al Padre que los presidía: Y mañana, ¿dónde vamos á hacer otro tanto? Y si que fueron, pues dejaron la mitad de los caramelos que les dió el P. Director, y se los llevaron y repartieron ellos mismos á los niños del Hospicio.

Así nos vamos ensayando para cuando seamos mayores.

Un congregante Mariano de los Kostkas.

EL GOTICO DE AGUA

El tío *Gandumbas*, arriero de la Almolda, que recorría con sus burros cargados de vino y aceite los pueblos de las Cinco Villas, llegó á El Frago y se encaminó á casa del cura para ofrecerle un vino rancio que llevaba, muy propio para celebrar.

—Amos, señor—le dijo,—me va usted á comprar dos cántaros de vino que llevo muy rico.

—Bueno; pero ya sabes que para celebrar hace falta que el vino sea puro y sin la más pequeña parte de agua.

—¡Rediez! ¿Pues no le echan sus mercés un *gotico* de agua con aquella cucharica que saca el monaguillo?

—Claro que sí; pero al echarlo en el cáliz, el vino debe ser completamente puro.

—De todas maneras, pué usted tomarlo, que es de toda confianza.

Cerróse el trato; guardó el cura el vino rancio, y se retiró el arriero á continuar sus ventas; pero no debía tener muy tranquila su conciencia, porque al anoecer, cuando se retiraba del pueblo, encontró al cura, que regresaba del paseo, y después de saludarle y de alejarse un buen trecho, volvió á llamarle y le gritó:

—El vino es güeno, señor cura; pero la verdá, no tiene usted que echarle ya el *gotico* de agua.

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

FEBRERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

Los intereses religiosos en España.

ORACIÓN PARA ESTE MES

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, por la salvaguardia de los intereses religiosos en España.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Orar y mortificarme para obtener la protección de Dios para España.

Compañía Asturiana de Artes Gráficas y Litografía Jerezana

GIJÓN-JERÉZ

SEXTA PEREGRINACIÓN Á TIERRA SANTA

aprobada y bendecida con efusión por S. S. el Papa Pío X.

Salida de Barcelona, hacia el 5 de Mayo de 1911.—Regreso á Barcelona, hacia el 17 de Junio de 1911.

Precios de los billetes, incluidos todos los gastos: Primera clase, 2.000 pesetas—Segunda clase, 1.500 pesetas.—Tercera clase, 1.000 pesetas.

Entre las singularísimas gracias espirituales concedidas en diversos Breves por los inmortales Pontífices León XIII y Pío X á nuestras Peregrinaciones á Tierra Santa, como elocuente prueba de la entusiasta simpatía con que se han dignado bendecirlas, figuran como principales las siguientes:

a) Indulgencia plenaria para los peregrinos y para los que por su cuenta envíen alguno á la Peregrinación, en el día de la salida y en otro cualquiera de fiesta, durante la Peregrinación.

b) Durante la travesía podrán ganarse también las indulgencias del Vía Crucis.

c) Todos los Sres. Sacerdotes podrán celebrar á bordo el Santo Sacrificio de la Misa en numerosos altares portátiles que se colocarán convenientemente en la capilla del buque, y oír en confesión á los peregrinos.

d) Durante todo el tiempo de la Peregrinación podrán los Sres. Sacerdotes celebrar la Misa desde las dos de la madrugada.

e) Habilitado un hermoso salón del buque para Capilla, se reservará en ella el Santísimo Sacramento, pudiendo darse con Él la bendición á los peregrinos y aún celebrar á bordo procesiones con el Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

f) Se llevará también en el buque el Santísimo Óleo, para poder administrar la Santa Unción.

g) Dispensa de la ley del ayuno y abstinencia durante toda la Peregrinación, oyendo Misa ó rezando una tercera parte del Rosario.

h) Dispensa á los Sres. Sacerdotes del rezo del Breviario ú Oficio Divino, con tal de que reciten el Rosario entero de quince decenas.

i) Los respectivos Ordinarios tienen la facultad de dispensar la residencia por el tiempo que dure la Peregrinación, á los Beneficiados, Párrocos y demás Sacerdotes que estuvieren obligados á ella.

* * *

Se ha contratado definitivamente el magnífico trasatlántico francés *Ile de France*, que tan grato é inolvidables recuerdos dejó en todos los que concurrieron á las últimas Peregrinaciones de 1905, 1907 y 1909, en que se fletó también este mismo buque. De sus exce-

lentes condiciones marineras y completo *comfort*, es la mejor garantía el estar afecto exclusivamente á las *Croisières* de la acreditada *Revue Générale de Sciences*, de París. Está hoy provisto de un aparato perfeccionado de telegrafía sin hilos, por lo que podrá mantenerse, por los viajeros, desde alta mar, la comunicación que se desee, tanto con los demás buques que dispongan de igual aparato, como con los Centros receptores de tierra.

Excederá probablemente el número de peregrinos al de los que fueron en todas las peregrinaciones anteriores, habiéndose habilitado, al efecto, en el buque, un nuevo departamento, y contribuyendo á la animación grande que hay, el que varios Reverendos Prelados nos honrarán con su compañía y presidencia; puede disponer todavía, sin embargo, la Junta Organizadora, de algunas plazas vacantes, por lo que los representantes y Juntas Diocesanas, y los peregrinos ya inscriptos, que tuvieran noticia de alguna persona de su confianza que deseara inscribirse, deberán comunicarlo cuanto antes á la Junta Organizadora.

Corresponsal literario. La Junta Organizadora llevará en concepto de corresponsal literario de la Peregrinación, á un ilustrado periodista católico que transmitirá al mayor número posible de periódicos y revistas católicas, noticias diarias de la Peregrinación, á fin de que disfruten de constante y completa información las familias de todos los peregrinos.

A su debido tiempo se puntualizarán el Itinerario detallado que, día por día, ha de seguirse y las demás instrucciones que convenga tener presentes.

Antes del día 28 de Febrero deberá entregar cada peregrino el 50 por 100 de su billete (1.000 pesetas en primera clase, 750 en segunda y 500 en tercera) pudiendo servirse para el envío, bien de una transferencia del Banco de España ó de un giro cualquiera *sobre Bilbao* y á favor de D. José M.^a de Urquijo.

Al hacer efectivo este dividendo, deberán enviar cada peregrino su recibo provisional del pago del primer plazo, para estampar en él el sello del pago del segundo dividendo.

A todo peregrino que desista de concurrir á la Peregrinación, se le devolverá el 75 por 100 de los anticipos que tenga hechos.

Las solicitudes y correspondencia deberán dirigirse al Sr. Urquijo, Presidente de la Junta Organizadora, Bilbao.

Bilbao 1.º de Enero de 1911.

POR LA JUNTA ORGANIZADORA:

El Presidente,

El Secretario,

J. M.^a de Urquijo

Luis de Garitagoitia

¡Fides! *Narraciones y Leyendas*, por F. Luis Obiols.—Nuevo volumen la Biblioteca del Hogar (primera parte).

Estas sencillas narraciones, amenas é interesantes, son de lo más adecuado para poner en manos de los colegiales, por lo cual *¡Fides!* nos parece muy propio para obsequiar á la gente joven.

Tienen todas las narraciones que se coleccionan en *¡Fides!* un marcado tinte de piedad. Sin ser místicas ni dejar de ser emocionantes, en su conveniente grado, tienden á enervar y cristianizar, por decirlo así, al lector. La moraleja que encierra cada historieta le dan tanta importancia educadora como la tiene recreativa.

También su parte material hace que se reciba con gusto este librito, pues las ilustraciones abundantes y la vistosa cubierta le dan magnífico golpe de vista.

Se vende á 50 céntimos en rústica, y una peseta en elegante encuadernación de tela.

Lo que puede un cura hoy, ó respuesta á esta pregunta: ¿á qué trabajar tanto si se consigue tan poco?—Volumen primero de la Biblioteca de *El Granito de Arena*, por el Arcipreste de Huelva.

Interesantísimo libro de 284 páginas en 8.º en el que brillan de modo extraordinario las excepcionales dotes del Sr. Arcipreste de Huelva, tan insinuante y ameno en su estilo como incansable y acertado en sus obras de celo.

El libro es de los que una vez empezado se leen *de un tirón*. Verdad que esta cualidad es ordinaria en el autor. Sus escritos no cansan.

Véndese á una peseta el ejemplar, franco de porte, en Sevilla, Administración de *El Correo de Andalucía*, Rivero, 6, y Librería de San José, Francos, 30. En toda España, librerías católicas. En Huelva. Rebajas proporcionales en los pedidos al por mayor.

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA			ULTRAMAR	
Un año.....	6	pesetas	Un año.....	7 pesetas
Número suelto.....	0,60	»	Número suelto.....	0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN